

**Discurso Alfredo Moreno**  
**Ministro de Desarrollo Social**

Lanzamiento del libro “Comprometidos con Chile: La Contribución de las Organizaciones de la Sociedad Civil a la infancia y las personas mayores”

# Discurso Alfredo Moreno

## Ministro de Desarrollo Social

Lanzamiento del libro “Comprometidos con Chile: La Contribución de las Organizaciones de la Sociedad Civil a la infancia y las personas mayores”

---

10 de enero de 2019

En cualquier actividad, en cualquier organización, es fundamental dar a conocer la labor que se realiza, de una manera profesional, seria, con antecedentes y de una forma entendible, como aquí se ha hecho. Hoy no existe ninguna actividad, ninguna organización que no tenga que contestarle al país y a la sociedad donde está, qué es lo que provee a esa sociedad, y en el caso de lo que ustedes hacen, qué es lo que los diferencia de otros.

¿Qué diferencia a las organizaciones de la tarea y actividades que en ese mismo rubro realiza el Estado?

Hoy estamos discutiendo muchas cosas que tienen relación con lo que hacen las organizaciones de la sociedad civil, entre ellas, por ejemplo, el tema del aumento de subvenciones en lo que denominamos la “Ley Corta”; en materia de infancia, donde hay muchas organizaciones, porque es un tema más relevado, ustedes han visto que esa conversación y discusión se ha transformado, y que el fondo de esa discusión es qué aportamos en esta materia.

Ustedes han escogido abordar dos áreas: niñez y adulto mayor. ¿Qué hacen las organizaciones de la sociedad civil, no solamente en general, sino que en estas dos áreas? Quiero felicitarlos por hacer esto, porque los niños -ustedes saben que el lema del Gobierno es “Los niños primero”- han sido la materia en la cual hemos reprobado por mucho tiempo.

A través del Acuerdo Nacional por la Infancia y todos los proyectos y políticas, entre ellos la discusión de la “Ley Corta”, lo vamos a lograr, con todas las dificultades que pueda tener. Ha sido y es nuestra gran tarea ayudar al grupo más vulnerable, que son los niños. Además, es la única manera, realmente de largo plazo, de conseguir una sociedad con igualdad de oportunidades.

También han escogido poner la luz en los adultos mayores, porque es el gran desafío que viene. Chile es probablemente el país que está envejeciendo más rápido en el mundo. Números que teníamos hasta ahora nos dicen que es de los más rápidos, con las tasas de natalidad que tenemos hoy día y la sorpresa que tuvimos en la Encuesta Casen, donde ya los adultos mayores son el porcentaje más alto de la población. Esperábamos que fuera el 2020, pero fue el 2017.

No conocemos los datos de otros países, pero si no somos el campeón, estamos de todas maneras en el podio. Eso genera una gran cantidad de cosas positivas, es de alegrarse de que la gente viva más, porque vamos a tener a muchas personas en buenas condiciones, que pueden trabajar, entretenerse, aportar, pero también sabemos que un porcentaje de esa población va a tener una dificultad enorme para enfrentar desafíos para los cuales no estamos preparados.

No estamos preparados, porque es una realidad que no teníamos. Estamos pasando sin interrupciones, y probablemente a una de las velocidades más altas del mundo, de ser un típico país latinoamericano, basado en niños, a un país que tendrá una inmensa cantidad de adultos mayores que forman una realidad totalmente distinta. Creo que la gran discusión que tendremos en materia social durante los próximos años será cómo trabajamos con esos adultos mayores y cómo trabajamos con las familias en esta materia.

Debo decir que el Ministerio de Familia está avanzando muy bien. Se aprobó por unanimidad y en forma muy rápida en la comisión del Senado, por lo que casi al terminar este mes (enero 2019) puede que ya tengamos el Ministerio de Familia y Desarrollo Social. Aquello cambiará radicalmente cómo se llevan adelante los programas sociales.

Este estudio no solamente se ha quedado con qué hemos hecho, lo bien que se ha avanzado en 130 años de historia, con distintas organizaciones en materia de infancia, con el Padre Hurtado y la gente que está en calle, o los adultos mayores. Podríamos agregar lo que ha realizado la Teletón en los últimos 40 años. Podríamos sumar esas experiencias e historias de cada uno de ustedes y cada una de sus organizaciones hacia atrás, pero otra razón que quisiera relevar es que en este trabajo también se plantean los desafíos del futuro, y quisiera detenerme aquí un segundo.

En primer lugar, ¿cómo hacemos esto de forma más eficiente?, ¿cómo somos más eficaces?, ¿cómo logramos que los resultados sean mejores? Aquí seguramente empezará hacia adelante la inversión de impacto social, hay muchos elementos que se plantean en esta materia. ¿Cómo podemos ser más transparentes, si estamos ocupando recursos de gente que dona? Porque también hay voluntarios que están donando su tiempo y lo que están haciendo realmente tiene un beneficio.

Si hay recursos del Estado que se están aportando, ¿cómo los explicamos claramente? Con eficiencia y transparencia. sin duda, con calidad y profesionalismo. Hay toda una discusión al final del estudio que indica cómo podemos atraer gente talentosa, capacitada, cómo podemos mejorar la calidad de las personas, cómo podemos hacer ese trabajo, pero plantea un elemento que para mí es central: no vamos a poder eludir la discusión sobre si somos proveedores de servicios o somos colaboradores en esta tarea.

Esto es curioso. Es la discusión central que viene, por eso me llama la atención que esté impresa en el libro. Hasta hoy la discusión que hemos tenido es si somos proveedores de servicios o no somos nada. Se ha discutido sobre si las organizaciones de la sociedad civil son un mal necesario que rápidamente debe ser reemplazado por una política pública y un organismo del Estado que haga esa tarea, que lo hace mejor, que no tiene negocio. No estoy diciendo nada nuevo.

Hasta hoy la discusión ha sido que el Estado tiene que decidir a quiénes ayudar, cómo ayudar, con políticas, leyes, programas, y además existen personas que creen que tiene que hacer el trabajo. Por ejemplo, que como Estado tiene que cuidar al enfermo, darle un lugar al anciano que no puede valerse por sí mismo, o cuidar un niño, y lo tiene que hacer directamente con un funcionario estatal. Otros creen que el Estado tiene que decidir a quién ayudar, cómo ayudar, luego hacer una licitación y decir que alguien paga cierta cantidad por cuidar un niño, por cuidar un enfermo, por dar un techo a una persona de edad. Y pueden venir fundaciones, personas interesadas, que pueden juntar sus recursos con otros para llevar adelante esa tarea, y el Estado decidirá a quiénes sí y a quiénes no. Esa ha sido la discusión hasta ahora. Por eso se debe poner acento en la segunda parte del libro, no solo en la información previa.

“Colaborar” es trabajar con una o más personas en la realización de una obra. Qué alejado de la discusión de lo que acabo de mencionar, en cualquiera de sus acepciones. La discusión que tenemos hacia el futuro es si somos precisamente proveedores -si hacemos un servicio- o si somos más que eso; si somos colaboradores, si somos personas que tenemos interés en esto, talento, capacidad -capacidades que no son las mismas de unos y de otros- y que, por lo tanto, si lo hacemos juntos podemos hacerlo mejor. Esto no se produce solamente en el campo social. Aquí hay personas a quienes les ha tocado junto a varios estar en el área privada. Es la misma revolución que están viviendo las empresas hoy. Las empresas colaborativas están haciendo un cambio enorme respecto de lo que está haciendo la competencia. No es que la competencia sea mala, vuelvo a decir: en el caso de estas organizaciones es fundamental ser eficientes, ser transparentes. Lo que hemos encontrado, lo que el mundo ha descubierto, es que colaborando y reuniendo los talentos y las capacidades, podemos hacer algo muy distinto.

Todos los que estamos aquí tenemos que llevar la discusión a este punto: ¿podemos o no realizar en materia de a quiénes hay que ayudar? Este libro tiene información sobre ese punto y pone mucha luz.

El primer aporte que tiene la sociedad civil es adelantarse a las tareas del Estado, en materia de infancia, por ejemplo. Esto no solamente sucede con temas de materia social. Las personas son muchísimo más rápidas que el Estado. ¿Puede el Estado crear un Mario Kreutzberger? ¿Puede el Estado haber creado a las personas que formaron el Patronato Nacional de la Infancia hace 130 años? ¿Hay modo de generar una ley para que exista y nazca una persona que luego se convierta en un santo? No existe. Lo que comprueba este libro es que el Estado va a seguir avanzando, va a seguir creando cosas, pero seguirán surgiendo nuevas necesidades y, ¿quiénes las detectan? Las detectan otros.

Les daré el ejemplo de Compromiso País, porque creo que apunta directamente a esta discusión. Uno de los temas en que estamos trabajando es el de los campamentos. Es un tema social muy importante, por lo tanto, entré en aquello llegando al Gobierno. Le pregunté al Ministerio de la Vivienda cómo vamos en eso y me dice: “muy bien, teníamos 500 campamentos en el año 2011 y ahora tenemos 288”. Hablaba con Techo y me decían: teníamos 500 campamentos y ahora tenemos 700. ¿Cómo podían ser las dos cosas? Me reuní con las personas que estaban a cargo de esto en el Estado y dijeron: “Mi catastro de 2011 dice que hay 500 y hemos retirado 212. Quedan 288”. Bueno ¿y todos los otros? “Bueno, no están en el catastro, porque se crearon desde el año 2011 hasta ahora”. Desde el punto de vista de Techo, ahora los campamentos van creciendo. Bueno, entonces exactamente cuántos tenemos. “Es que yo no sé, porque no tengo los recursos, hay que hacer una foto, con unos aviones. Vemos que crece, creemos que tenemos un poquito más de 40 mil hogares”. Bueno, hicimos el catastro y hoy día ya sabemos que tenemos 46 mil familias en campamentos. Se ha duplicado el número de personas en campamentos y estábamos contentos porque las estadísticas decían que íbamos bajando.

Este tema es esencial. Ustedes hacen una tarea esencial e insustituible y si ustedes quieren hacer su tarea aún más benéfica, eficiente, eficaz, transformadora, tenemos que buscar la forma de colaborar. Cuando digo “colaborar”, digo colaborar en todo, cada uno con sus atribuciones y capacidades; con sus talentos y su posición en la sociedad, pero colaborar en todo, colaborar como colaboran aquellas personas que lo hacen de alma y corazón, porque tienen el mismo objetivo. Así colaboran un hombre y una mujer que se casan, se enamoraron y quieren formar una familia: trabajan sin preguntarse por un objetivo común. Eso es familia. O los socios que tienen una empresa, dicen: “Mira, vamos a trabajar. Se me ocurrió una idea, ¿cómo lo hacemos?”. O los que tienen una actividad política en común: “¿Cómo sacamos adelante esto?”. Eso es lo que tenemos que hacer.

Quisiera hablarles de Compromiso País, que exactamente apunta a este tema. Este estudio se llama “Comprometidos por Chile”, y no hay ninguna duda de que quienes estaban detrás de esto, no ocuparon el mismo nombre a propósito, pero sí tienen el mismo espíritu, les resulta natural. Eso es: comprometidos con una causa en común; Comprometidos con Chile, Compromiso País, y esto responde a las dos tareas que mencionaba en torno al tema de la colaboración.

Cuando uno dice que vamos a colaborar, tiene que responder dos preguntas: ¿en qué vamos a colaborar?; y en segundo lugar: ¿con quién vamos a colaborar? Y “¿en qué vamos a colaborar?”, en Compromiso País utilizamos toda la información que tenía el Estado para buscar cuáles son verdaderamente aquellos grupos vulnerables, donde están las personas que tienen problemas realmente serios y que no se pueden solucionar con el simple esfuerzo de cada persona. Además de eso, y sin haber leído aún el estudio, dijimos “¿quién sabe de este tema?”. La sociedad civil, y la sociedad civil, exactamente como dice este estudio, se antepone al Estado en la solución de temáticas de interés público.

Esos 130 años del Patronato de la infancia, ese padre Hurtado hace 50 o 60 años, esa Teletón de 40 años, hoy están pasando por los problemas del futuro; lo que cada uno de ustedes está haciendo es mostrar un problema que no está siendo adecuadamente solucionado. Y fuimos a mirar qué hace cada uno de ustedes para eso nos sirviera de ayuda para decir: estas personas, esa actividad, esa tarea nos está mostrando un enorme problema que no estamos viendo dentro del campo de las políticas públicas que hoy día el Estado tiene.

Por ese trabajo hoy día tenemos en Chile una definición de vulnerabilidad más amplia y más avanzada que la que hemos tenido nunca, y probablemente más avanzada, completa y amplia que la que probablemente tiene cualquier país en el mundo hoy.

La próxima semana voy a Davos, al Foro Económico Mundial. Ellos supieron de esto, lo vieron y dijeron: ¿por qué no viene y nos explica qué es esto que están haciendo? Es decir, esto no solo es con los ojos nuestros. Las personas que están en las políticas sociales en el mundo, aquí está pasando una cosa diferente y que de verdad es súper simple. Es el desafío que plantea en sus últimas líneas este libro: ¿proveedores o podemos colaborar? Si queremos colaborar en serio, esta es la tarea que tenemos que dar. Solo dar los primeros pasos en ella, ya es una revolución en este tema.

Lo segundo es con quién colaborar. El libro esboza algunas, pero yo quisiera ampliar esa definición. Desde ya, por supuesto con el Estado. Para saber con quién colaborar, tenemos que saber responder solo dos preguntas: ¿quiénes tienen el mismo objetivo que nosotros?, porque para colaborar tenemos que hacerlo en algo que todos queremos; y ¿quién tiene algo que yo no tengo para sumar a esa tarea?

Un socio obvio desde ya es el Estado. Desde luego lejos, pero por muy lejos, es el que más recursos pone en esta tarea. Por mucho que el sector privado, las empresas, los filántropos hayan podido avanzar en esta materia, comparado con el gasto social del Estado, será siempre una cosa pequeña.

El Estado puede crear leyes, reglamentos, políticas, cosa que no podemos el resto de los ciudadanos, por muy fuerte que sea una fundación o grupo de fundaciones. El Estado da visibilidad y legitimidad a lo que hacemos. Para eso son los políticos, para eso son los gobiernos, para eso es el Parlamento, para hacerle presente a la población que hay una tarea que tenemos como país, y si la tarea es de país, desde ya pasa a ser legítima.

La discusión que tenemos en Chile es de una ceguera infinita. El Estado debiera ser por definición quien tiene por obligación hacerla, esta es una sociedad que debiera haber surgido y debiera surgir espontáneamente en cada esquina.

Segundo, con el sector privado. ¿Por qué con el sector privado? Porque el sector privado está sufriendo una transformación. Esto de la filantropía y la buena voluntad está hace mucho tiempo, pero hoy día el Estado en lo social hace que, para la actividad empresarial, este tema ya no es un problema de buena voluntad, es un problema de necesidad que, los que no lo entiendan, muy posiblemente en el tiempo van a dejar, por lo menos, de tener un tamaño relevante. El sector privado tiene recursos muy pequeños dentro de lo que es el Estado, pero que marginalmente son muy relevantes. Sin embargo, tiene cosas mucho más importantes que eso. El libro ya lo menciona: la capacidad de organización. Cuando decimos que uno de los desafíos en esto es ser eficiente, ser eficaz, la capacidad de organización, la capacidad de gestión puede ayudar a la tarea de las organizaciones sociales en un grado difícil de entender.

Las empresas, yo he dedicado mi vida al tema privado, he estado en muchas organizaciones, privadas y también de beneficio social, y las empresas son una máquina de resolver problemas. Si yo tengo un problema, un día los servicios que se necesitan, se junta gente, tratan de hacerlo. Si no lo hacen eficazmente, si no lo hacen eficientemente, si no da el servicio, simplemente desaparece y hay otro que lo hace. Si hace un buen servicio y sale muy caro, viene otro y lo hace más barato y se acaba.

Las empresas que ustedes ven funcionando y progresando, es porque han encontrado una manera mejor de hacer las cosas, más eficazmente, más eficientemente, con los mismos recursos. Las empresas tienen la capacidad de organización y de gestión, de lograr con recursos escasos, es imposible de describir en pocas palabras, pero la vida nos enseña lo que ha progresado la humanidad echando a andar esa fuerza. Esa fuerza dentro de las organizaciones y dentro de la resolución de los problemas sociales, puede lograr que lo que hacíamos con 100 lo hagamos con 50 o lo hagamos con menos.

Veán ustedes lo que sucede en los centros del Sename. Los centros estatales gastan 10 y a veces hay centros privados que hacen una tarea igual y a veces mejor con hasta un décimo de los recursos. Eso no alcanza a mostrar lo que podríamos lograr en esta tarea con los mismos recursos, talentos, capacidad de gestión, de medición, si ocupamos las capacidades de esas personas que hoy día están en otra cosa y que hoy día están deseosos de colaborar, como no lo estuvieron quizás antes, hoy día están deseosos de colaborar. Aquí hay que darse la mano, aquí hay varios que han trabajado en el tema del 3x1, por ejemplo, que han participado. Lo que provoca buscar a personas que no se conocían y que se dan cuenta que tienen el mismo objetivo y que pueden colaborar, es un efecto enorme de sinergia. Pero déjenme dar dos elementos adicionales con quienes podemos colaborar: con las universidades. Las universidades, al igual que las empresas y el sector de la sociedad civil, también han sufrido una revolución. Hace 30, 40 años, cuando estudié en esta misma universidad, había en Chile 200 mil alumnos en la educación terciaria, básicamente las universidades. Hoy día hay un millón 200 mil. Si ustedes andan en una calle de Santiago y preguntan en cualquier edificio grande, ¿qué es esto? Seguro es una universidad. Los cambios que se han desarrollado son importantes, el profesor no tenía en mente hace unas décadas, ese pobre señor que andaba con una chaqueta antigua, llena de hoyos en los codos, se ha transformado en Ignacio Irarrázaval. Iba a traer una foto del auto y de la casa de Ignacio Irarrázaval, pero consideré que era ofensivo. Pero hay muchos Ignacio Irarrázaval.

Hoy día una persona puede estar dirigiendo una gran empresa, puede salir de ahí, y al día siguiente es profesor de una gran universidad. Han atraído talentos extraordinarios, no solo tienen muchos alumnos, tienen capacidades que son extraordinarias. Tenemos personas que han ido a estudiar a las mejores universidades del mundo. Hay muchos de ellos que además están destinando su vida a la investigación, entre ellos investigación de programas sociales. Hay investigación en materia de computación e investigación en materia de tecnología. Todas esas cosas aplicadas a los problemas sociales pueden hacer una diferencia gigantesca.

Busquemos la manera. ¿Cómo podemos mejorar la vida de las personas mayores? ¿Cómo podemos hacer que los cuidadores de esas personas tengan una vida mejor? ¿Cómo hacemos para que los economistas generen una nueva manera de ingresos para los cuidadores puedan trabajar desde su casa?

Es una tarea también de las fundaciones de decir cómo lo solucionamos.

Este problema no solo es como atender al que está postrado, sino que cómo hago que la vida de la persona que lo está cuidando sea mejor, porque tuvo que dejar de trabajar.

Ustedes debieran ser los principales empujadores de un sistema en donde los cuidadores puedan trabajar desde su casa.

¿Cómo hacemos un sistema de voluntariado para que los adultos mayores que no tienen nada que hacer hoy día puedan ir a la casa de un postrado y cuidarlo? Y cómo hacemos para capacitarlo rápidamente?

En fin, las cosas que podemos hacer si uno desata la creatividad para resolverlo son enormes y las universidades tienen el talento, hacen las cosas con experiencia probada, bien lo dice el libro...

Hoy día solo se pueden hacer cosas que tienen esfuerzo...

Antes de hacer un programa hay que mirar como funcionó en otro país, si hay evidencia que dice si esto funcionó o no. Si vamos hacer una política pública, yo primero hago un programa piloto, veo si me va a costar una fortuna, etc.

Además, las universidades tienen otra cosa que hacer. Ellos tienen 1 millón 200 mil alumnos. Aquí entre los presentes hay mucha, y me incluyo, personas de la tercera edad. Como dije, la mayoría del país es tercera edad, eso no es algo nuevo, pero si queremos que esto progrese en el futuro necesitamos mucho más jóvenes. Jóvenes que les importe esto, que continúen las labores de lo que estamos haciendo cada uno de nosotros.

Esos jóvenes talentosos capaces, son los que van a tener el mayor capital humano, los que van a dirigir el país muy próximamente.

Si a esos jóvenes no los metemos en este trabajo ahora, este país no va a tener personas que reemplacen el cupo que cada uno vayamos dejando en el futuro, que no es tan lejos.

Hay un cuarto grupo en los cuales hay que colaborar a todo evento y que es la población afectada. Sé que para algunos casos puede sonar raro, pero voy a dar dos ejemplos de cómo se puede colaborar con grupos que uno cree que no se puede colaborar:

Los niños es uno de ellos, con el Acuerdo Nacional por La Infancia uno de los acuerdos que hemos logrado es con las municipalidades. Los niños van a asesorar al alcalde, no para decirle lo que tiene que hacer, sino para colaborar, para entregar lo que los demás no sabemos. Es ver el problema desde los ojos de un niño.

Otro ejemplo es la gente en situación de calle, probablemente los más vulnerables de todos, porque no tienen nexos familiares, no tienen techo, ni ingresos. Casi todos tienen una adicción y la inmensa mayoría tiene enfermedad mental en diferentes grados. Viven en la calle y están solos. Uno podría decir ¿Qué tiene que aportarme la gente de calle sobre el problema de calle? Todo, puede aportar todo.

Si seguimos actuando como actuamos hasta ahora, pensando que tenemos solución para todo... no lograremos nada.

Hicimos un experimento, hicimos un seminario para saber que habíamos logrado e invitamos a la gente de calle. Llegaron 80. Además, participaron académicos, funcionarios estatales, empresas que colaboraron, fundaciones, en fin, una experiencia extraordinaria porque saben mucho más que cualquiera de nosotros.

Luego de discutir cada tema tenían que hacer una presentación al plenario. Mucho de los grupos pusieron a la gente de calle, porque sabían más que nosotros, por una razón sencilla: viven el problema todos los días.

¿Quién sabe más sobre el problema de violencia intrafamiliar que la mujer que lo sufre? ¿Quién sabe más sobre el problema de la falta de oportunidades de los presos que dejan la cárcel que el recluso que lo sufre y que no puede encontrar un trabajo?

Son ellos los que nos tienen que explicar el problema. Si no colaboramos con los que sufren el problema, vamos a tener soluciones despegadas de la realidad que no van a solucionar el problema. Y aunque uno no crea en cada uno de los temas, hay grupos de personas que sufren el problema y que lo puede contar.

Voy a dar un ejemplo más: Adultos mayores en situación de dependencia severa. ¿Cómo una persona con Alzheimer me va a venir a explicar cuál es su problema o un postrado que no puede hablar? Imposible. Pero sí lo puede hacer su cuidador. No le vamos a quitar la enfermedad, pero si podemos ayudar a su familia o a sus cuidadores. Incorporamos a sus cuidadores. Estos espontáneamente se están organizando hoy día, pues no reciben remuneraciones y viven a diario un tremendo drama.

¿Quién sabe mejor cuál es el problema de los cuidadores? El que cuida.

Esto es lo que hemos hecho en Compromiso País. Solo para cerrar la invitación, que hemos hecho incorporando a más gente, intentamos responder esas dos preguntas:

¿En qué colaborar? en los 16 grupos de personas más vulnerables del país.

La definición probablemente más avanzada, profunda y amplia que hemos tenido nunca y, además avances en todas las mediciones de pobreza anteriores, es que cruza todos los sectores del Estado. Estamos los 10 ministerios trabajando. No solo Desarrollo Social.

¿Con quién colaborar? Estamos colaborando el Estado, con el sector privado, la academia la población afectada y ustedes, la sociedad civil, que son vitales.

Ya están empezando a surgir las primeras iniciativas.

En mi opinión, este es el mayor desafío y la mejor oportunidad que tiene la sociedad civil de contestar lo que a mi parece es la discusión de fondo. No la de hoy, que es si somos proveedores de servicios o colaboradores. Lo relevante es que somos dueños de este problema, tenemos algo que aportar y no queremos hacerlo solos, sino que con todos los que tienen talento.

El Estado nos invita a ser colaboradores y colaboradores con ustedes y con la academia.

En mi opinión, como Estado, pero también como sociedad civil, no podemos fallar en este desafío

Muchas Gracias